

El Pueblo Vasco

Año VI.

DIARIO INDEPENDIENTE

Núm. 1.746

Salón en la calle de Churruga, 1

SAN SEBASTIÁN.—Jueves 23 de Abril de 1908

Oficinas y talleres: Plaza de Guipúzcoa, 17

Automóviles Picard Pictet y C.^a

Primer premio carrera de ayer
Concesionario para España: Sarago GARNIER

El marles por la noche se extravió un gemelo de oro con brillante en el centro. Se gratificará a quien lo entregue en la calle Garibay, 1, piso 1.^o

Las Cámaras

POR TELEFONO
DE NUESTRO CORRESPONSAL
Madrid 23, 230 m.
Congreso

Comienza la sesión a las tres y media de la tarde bajo la presidencia del señor Dato.

En el banco azul toman asiento los ministros de Estado, Gobernación y Fomento.

El señor Soriano pide que se cuente el número de diputados. Algunos de estos piden votación nominal, y en esta forma se aprueba el acta por 90 votos.

El señor Soriano dice que se procura en lo sucesivo que haya 70 diputados al abrirse la sesión, para que la mayoría no tenga luego que apelar al recurso de pedir votación nominal.

El señor Dato manifiesta que no ha abierto la sesión hasta tercer hora de que había setenta diputados. Cuanto a la votación nominal para la aprobación del acta, hace constar que tiene carácter preferente.

Rectifica el señor Soriano, y a su vez el presidente expone su criterio.

El señor Soriano dice que no entiende a Dato, y la mayoría protesta.

Se origina un diálogo prolongado entre los señores Dato y Soriano.

Interviene el señor Azcozate exponiendo que él entiende que al momento de procederse a contar el número de diputados, es cuando el secretario pregunta si se aprueba el acta.

Se da por terminado el incidente.

Dice cuenta del fallecimiento de don Eleuterio Delgado.

El presidente dedica algunas frases a su recuerdo, elogiando sus méritos.

El señor Morot y el ministro de Fomento pronuncian sentidas frases.

Se acuerda conste en acta el sentimiento de la Cámara; y que se verifique la elección por el distrito de Vivero, que el señor Delgado representaba.

El señor Fernández Latorre recoge varias denuncias publicadas por la prensa referentes a irregularidades habidas en la administración de Fernando Po.

El ministro de Estado promete depurar los hechos.

El señor Fernández Latorre pide datos y documentos para explicar una interpelación.

Rectifican ambos señores.

El señor Soriano dice que en Guinea se han cometido hechos que constituyen grandes vergüenzas.

Protesta de que se desdiesen los informes que publica la prensa.

Dice que varios ministros que se sientan en el banco azul, lo deben a la prensa; y uno de ellos—agrega—es el ministro de la Gobernación, que no es ningún Demostenes. (Risas).

Considera ridícula la forma en que desembarcó en Santander el gobernador general, con uniforme llamativo de Calatrava, casco, espuelas y espada de artillería.

Además, cometió graves omisiones con la fuerza de la guardia civil desembarcada.

Afirma que es cierto que se han realizado en Fernando Po actos de antropofagia.

El señor Burell recuerda que hace tiempo pidió un expediente sobre concesión de servicios en Río de Oro y aún no ha sido llevado a la Cámara.

Recuerda el debate que se suscitó cuando en otra ocasión se trató en el Parlamento de este mismo asunto.

El ministro de Estado dice que las cantidades consignadas en presupuesto para la Sociedad de Sociedades que explotan determinados servicios en África se hallan todas intactas.

El señor Burell manifiesta que no se lo explica, y que las mismas palabras del ministro desautorizan la urgencia con que se procedió en la cuestión.

El ministro de Estado dice que pronto se presentarán los presupuestos; y entonces el señor Burell podrá satisfacer detenidamente su curiosidad.

El señor Burell estima anómalas y extrañas las manifestaciones del ministro, y anuncia una interpelación sobre el asunto.

El ministro de Estado expone que puede explicarse en el acto.

El señor Soriano se agita varias veces nerviosamente, y dice luego que él explicará otra interpelación.

El señor Burell reconoce que la actitud del ministro de Estado es gallarda, y aunque no cree que él pague de timidez, expone que no recoge el reto, porque no quiere hablar de memoria, y desea examinar bien los elementos que componen el problema.

¿Quiere—preguntó luego—el señor ministro de Estado que la interpelación sea mañana?

El ministro de Estado niega que sus palabras hayan obedecido a afán de gallardía.

No se compromete a aceptar para mañana la interpelación, porque se lo impiden las ocupaciones de su cargo.

Los ministerios, durante este incidente, dan muestras de agitación; y el señor Soriano les enardece con frecuentes interrupciones, que son origen de vivos diálogos.

El señor Maura: La interpelación será cuando pueda ser, de acuerdo con el presidente. ¡Pues no faltaba más!

El señor Burell justifica la viveza de sus frases.

Interviene el señor Dato, y se acuerda que la interpelación se explique cuando lo decida el presidente de la Cámara de acuerdo con el ministro de Estado y el señor Burell.

Entrase en el orden del día. Se aprueba una proposición de ley del señor Castell, para que se conceda un nuevo plazo a la Sociedad de Tranvías de Valencia para la terminación del ferrocarril de Rafalbuñol a Sagunto.

Se reanuda el debate acerca del proyecto de Administración local.

Es desechada una enmienda del señor Nougués.

El señor Morote defiende a un tiempo tres enmiendas del artículo 62.

Extraña que el señor Morot, una de las figuras de la idealidad representada por la revolución de Septiembre y sus principios, dijera ayer que es peligroso dejar al pueblo el nombramiento de alcaldes en determinadas poblaciones.

Examina la Constitución de 1812 para demostrar que los nombramientos de Real orden, siempre fueron contrarios a la índole que deben tener los alcaldes.

Manifiesta que el pueblo continuará luchando siempre por llegar a poder elegir sus alcaldes.

Le contesta el señor Marín de la Bárcena, de la comisión.

El señor Morot aclara la tesis que mantuvo ayer, la cual fué que precisa la autonomía municipal, pero reformando los medios del gobierno.

El señor Morote señala la contradicción que se observa en el señor Morot al discutirse ayer enmiendas análogas a las del orador; y al ordenar hoy a sus amigos que se abstengan de votar.

En votación y por 79 votos contra 11 se desecha la primera de las enmiendas presentadas por el señor Morote, quien retiró las otras dos.

El señor Lomas apoya una nueva enmienda, lo contesta el señor Calderón y aquél la retira.

Se suspende el debate y se levanta la sesión.

Senado

Gomienza la sesión a las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde. Preside el general Azcozaga.

En el banco azul toma asiento el ministro de Gracia y Justicia.

El conde de Casa Valencia pide que se conceda el voto a las mujeres.

Varios senadores formulan diversos ruegos y preguntas.

Son tomadas en consideración varias proposiciones sobre construcción de carreteras, luego de apoyadas aquellas por sus respectivos autores.

Se reanuda el debate sobre el proyecto de represión del anarquismo.

El señor Sol y Ortega se facilita de que la comisión haya suprimido las penalidades por amenazas de hechos que no llegaban a ser delitos.

Dice que en el proyecto presente se advierten grandes enormidades. Pide la supresión del artículo quinto.

El señor Torres dice que la ley se encamina a proteger los derechos no defendidos.

El señor Sol y Ortega no se explica que se castiguen las amenazas a cosas que no existen.

El ministro de Gracia y Justicia dice que las minorías que han reconocido el Código Penal, dejaron desposeídas a las colectividades, a quienes parecía difíciles.

El señor Sol y Ortega rechaza la doctrina sustentada por el marqués de Pignora.

El señor Rodríguez niega que los demócratas acepten esa doctrina funesta.

Rectifican los referidos oradores. El artículo quinto del proyecto es aprobado en votación nominal por 64 contra 22 votos.

Se leen varias enmiendas al artículo 7.^o

Los señores Rodríguez y Polo Peyrolon, que las suscriben, las defienden. Son contestadas por los señores conde de Tejada de Valdeosa y Semprun. Son desechadas las enmiendas.

Se acuerda que la sesión próxima del Senado empiece a las tres y media para proceder a la reunión de sesiones.

Ecos de sociedad

Los que viajan.—Se encuentran en Zaragoza al marqués de San Adrián.

—Después de breve estancia en Madrid, regresó ayer el ilustre traductor ingeniero don Marcello Saracola.

—Han llegado a Bilbao, los condes de Santa Catalina.

—De paso para Lourdes llegaron uno de estos días de Bilbao, don Joaquín López de Calle y su hijo el ilustrado abogado don José María Olavarría.

—Ha regresado a Andoain, nuestro distinguido amigo particular don Joaquín Lavretta acompañando a su esposa, ya más aliviada de la enfermedad que le ha retenido en París por espacio de dos meses.

Enfermedad.—Se encuentra delicado de salud, el distinguido arquitecto del Municipio, don José Goicoechea, cuyo rápido y total restablecimiento deseamos.

—El exalcalde de Bilbao, don Pedro P. Bilbao, está completamente restablecido de la indisposición que le aquejaba.

Carrera en cuesta a Igueldo DOS COCHES.—DOS PREMIOS

En la 4.^a categoría, el número 10 «La Hispano-Suiza» 20 H. P. (conductor Deryn), primer premio por 42 segundos de ventaja sobre el 2.^o de 24 H. P.

En la 5.^a categoría, el número 16 «La Hispano-Suiza», 40 H. P. (conductor Abadal), tercer premio.

En resumen los coches «La Hispano-Suiza», han probado ser los más rápidos en cuesta. Concesionarios en la Región Vasca, señores Satriestegui, Ucoyeta y Urreta.

—Están siendo muy solicitadas las fotografías que de las carreras de la Mi-Careme ha obtenido últimamente el reputado fotógrafo señor Barrera. Son de un arte exquisito y merece la pena de encomendarse hasta su estudio, Urbiet, 9, a admirarlas y adquirir las.

Natalicio.—La esposa de nuestro amigo don José Gómez de Leiza, ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña.

Seis tristes.—Mañana se cumple el quinto aniversario del fallecimiento de don Manuel de Irujo y Urrezieta, de quien tan excelente recuerdo conservan sus numerosos relaciones. Con este motivo se aplicarán por el eterno descanso de su alma, todas las misas que mañana se celebren en la iglesia del Buen Pastor, Reparadoras y convento de Miracruz.

—Las misas que se celebren en la Residencia, mañana 24, serán aplicadas por el eterno descanso de doña María Cruz Sampietro, viuda de don Manuel Boltrán.

Una vez más repetimos a la familia y muy especialmente a sus hijos políticos don Tomás y don Evaristo Carasa, la expresión de nuestro más sentido pésame.

—El señor Morote defiende a un tiempo tres enmiendas del artículo 62.

Extraña que el señor Morot, una de las figuras de la idealidad representada por la revolución de Septiembre y sus principios, dijera ayer que es peligroso dejar al pueblo el nombramiento de alcaldes en determinadas poblaciones.

Examina la Constitución de 1812 para demostrar que los nombramientos de Real orden, siempre fueron contrarios a la índole que deben tener los alcaldes.

Manifiesta que el pueblo continuará luchando siempre por llegar a poder elegir sus alcaldes.

Le contesta el señor Marín de la Bárcena, de la comisión.

El señor Morot aclara la tesis que mantuvo ayer, la cual fué que precisa la autonomía municipal, pero reformando los medios del gobierno.

El señor Morote señala la contradicción que se observa en el señor Morot al discutirse ayer enmiendas análogas a las del orador; y al ordenar hoy a sus amigos que se abstengan de votar.

En votación y por 79 votos contra 11 se desecha la primera de las enmiendas presentadas por el señor Morote, quien retiró las otras dos.

El señor Lomas apoya una nueva enmienda, lo contesta el señor Calderón y aquél la retira.

Se suspende el debate y se levanta la sesión.

Fiestas automovilistas

La carrera en cuesta al monte Igueldo

(Notas de un Comisario de ruta)

A las dos y media emprendo la subida al monte Igueldo para ocupar mi puesto de comisario cerca del Jurado de Reglados.

El tiempo es magnífico, ni una nube en el cielo radiante de luz. El sol alegra la cresta de los montes con su vigoroso claro obscuro de oro y sombras diáfanas y por los valles y las laderas se extiende el ligerísimo velo azul de un ambiente fresco y luminoso.

El camino ofrece un aspecto verdaderamente pintoresco. Por el espaldón de la carretera se ve subir una interminable fila de curiosos que aguardan el paso en busca de los sitios estratégicos antes de que la circulación se suspenda.

Los altos y ribazos que bordean el camino están coronados de numerosos grupos. A cada momento se ve brillar la alegre nota de color de los uniformes de los miqueletes y la guardia civil.

Cruzamos con algunos automóviles que transmiten órdenes y en una revuelta del camino pasamos al omnibus Fiat, profusamente engalanado con banderas, en el que va el personal de servicio.

Poco antes de las tres ya me encuentro debidamente instalado en mi puesto y veo bajar a gran marcha el coche piloto que conduce el Presidente don Jorge Satriestegui. Este me hace señas de que pronto volverá a subir dando la señal para el comienzo de la carrera.

En efecto, a las tres y minutos aparecen de nuevo el Hispano-Suizo del señor Satriestegui con la bandera roja pidiendo vía libre.

A las tres y media próximamente se presenta el primer coche. Lleva el número 1 y pasa a una velocidad media.

Poco después se presenta en mejor forma el número 2. Al acercarse los coches en la revuelta anterior al punto que ocupó hoy la señal para que disparan los coches que deben anunciar al Jurado su llegada.

Empiezan a llegar los coches de la tercera categoría. Pasa como una exhalación el Vivinus de Roxas, cinco minutos después el Panhard de Echeverría y ganándole terreno el Gillet-Forest de Amedeo.

Trascurren diez minutos, intervalo concedido a las diferentes categorías y se presentan los coches de la cuarta llevando a la cabeza un «Berliet» conducido por Pinard. Le sigue el Peugeot del Conde Gerardo de Seeger que ostenta el núm. 8.

El paso de los coches se verifica próximamente cada cinco minutos y me extraña que transcurre un tiempo no se presente el núm. 9. En esto hace su aparición a una marcha soberbia el núm. 10, un Hispano suizo, admirablemente conducido por Deryn.

Desde luego se aprecia que debe ser el vencedor en su categoría.

Con bastante retraso pasa por fin el 9, un Mieuisset, que ha tenido la desgracia de sufrir una avería próximamente en el kilómetro núm. 3.

Los «Fiat» de Díaz y Amezola, señalados con los números 12 y 13 pasan en una forma magnífica.

En las alturas, donde me encuentro, hay poco público, mejor dicho, pocos visitantes, porque valor se necesita para subir a más altas tales lugares y en horas que más brindan al reposo que al *alpinismo*, pero algunos impacientes que suben jadeando en busca de los datos oficiales del Jurado de Reglados, me dicen que la sensación es grandiosa en la primera mitad del trayecto y que hay un hormiguero humano en la emocionante curva donde se pierde de vista el colegio Caplier.

Un ¡jajaj! seguido de otra exclamación que se llevó el eco de los montes y en la que, aunque en forma un tanto brusca, iba encerrada toda la expresión de una admiración entusiasta me hizo despartir de mis ensoñados reportajes. Garnier acababa de presentarse en un vehículo inaudito y haciendo colar al coche Picard Pictet en un «acerasurador» de las procesosas ondas del Océano. Di la orden de fuego a los *pirotecnos* encargados de los coches pero no vi bien el cohete fué el que subió o el que pasó por delante de mí.

Tous mes compliments, Mr. Garnier!

Viene después el Roland Piani de Brity de Varennes a muy buena allure y enseguida se presenta Abadal convertido en flecha con su Hispano Suiza. Total, un exito para nuestros coches, porque han de saber ustedes que esas máquinas proceden de Barcelona y que son españolas castizas.

Se presenta muy bien un Gobron llevando por Morsau y mejor aún el Hotchkiss de Montijo.

El paso del Berliet de Duanijo no deja lugar a dudas de que ha de ser uno de los coches mejor clasificados.

Y ahora... los monstruos. La sexta categoría, el «Rapid», el coche que se ha hecho más popular en estos días, porque con sólo verie marchar por las calles de San Sebastián a saltos como impaciente y nervioso pura sangre, los de *buen ojo* comprendieron que era el gas de *buen ojo*.

—El señor Morote defiende a un tiempo tres enmiendas del artículo 62.

El paso del Berliet de Duanijo no deja lugar a dudas de que ha de ser uno de los coches mejor clasificados.

Y ahora... los monstruos. La sexta categoría, el «Rapid», el coche que se ha hecho más popular en estos días, porque con sólo verie marchar por las calles de San Sebastián a saltos como impaciente y nervioso pura sangre, los de *buen ojo* comprendieron que era el gas de *buen ojo*.

Pasó como una tromba y me basta ochar una ojeada al minutero de mi reloj para comprender que suya era la copa, y así sucedió en efecto.

Muy bien llevado por Darnaudet pasó el Panhard número 25 y colosalmente bien el Hotchkiss de Mr. de Cartasac cuando por su dueño.

Se retiraron los coches números 4, 11, 17, 19, 20, 22, 25 y 28.

Hé aquí la clasificación por séries según me fué oficialmente facilitada por el Jurado.

Segunda categoría, (Monocilíndrico):
1. Sizaire Naudin.—Conductor Lafitte, en 9 minutos, 1 segundo (Primer premio).
2. Aloyon.—(Hidalgo).—10 minutos, 30 segundos (Segundo premio).

Tercera categoría.—4 cilindros. Hasta 90 m/m.
1. Vivinus.—(Roxas).—Tiempo: 5 minutos, 42 segundos (Primer premio).
2. Gillet Forest (Amedeo).—Tiempo: 5 minutos, 44 segundos (Segundo premio).
3. Panhard.—(Echeverría).—Tiempo: 6,07 3/5 segundos.

Cuarta categoría: 4 cilindros de 90 a 105 m/m.
1. Hispano Suiza (Deryn)—4,35 1/5 (Primer premio).
2. Fiat (Amezola) 5,43.
3. Peugeot (Conde Gerardo de Seeger) 6,06 4/5.

5. Berliet (Pinard) 6,08.
6. Mieuisset (Foyat).
Quinta categoría: De 105 a 130 m/m.
1. Picard Pictet (Garnier) 3,52 (Primer premio).
2. Berliet (Duanij) 4,09 2/5 (Segundo premio).
3. Hispano-Suiza (Abadal) 4,09 4/5.
4. Roland Piani (Brity de Varennes) 4,86.

5. Hotchkiss (Montijo) 5,41 2/5.
6. Berliet (Morsau) 4,44 2/5.
Sexta categoría: De más de 130 m/m.
1. Rapid (Trevisan) 3,47 3/5 (Primer premio).
2. Hotchkiss (de Cartasac) 4,24 1/5 (Segundo premio).
3. Panhard (Darnaudet) 4,43.

Clasificación general según los tiempos empleados:
1.º número 24 Rapid, (Cops).
2.º » 14 Picard-Pictet.
3.º » 23 Berliet.
4.º » 16 Hispano-Suiza.
5.º » 27 Hotchkiss.
6.º » 10 Hispano-Suiza.
7.º » 15 Roland Piani.
8.º » 25 Panhard.
9.º » 18 Berliet.
10.º » 12 F.I.A.T.
11.º » 21 Hotchkiss.
12.º » 3 Vivinus.
13.º » 13 F.I.A.T.
14.º » 8 Gillet-Forest.
15.º » 8 Peugeot.
16.º » 5 Panhard.
17.º » 7 Berliet.
18.º » 2 Sizaire-Naudin.
19.º » 1 Aloyon.
20.º » 9 Mieuisset.

El Jurado de salida lo componían los señores conde de Torre-Múzquiz, Urcola (don Ramón), Lafitte, Echeverría y Col, Integros y Zaragoitia.

Comandador de salida Mr. Rigneit y de llegada Mr. Richard.

Estos últimos señores manifestaron al Jurado su admiración por el buen orden con que se celebró la carrera y por el respeto que el público concedió a las fuerzas de miqueletes y guardia civil, extendidas en el trayecto.

No fueron únicamente estos señores los que elogiaron la organización y resultado de la fiesta, era voz unánime y general y desde luego puede asegurarse que esta interesantísima prueba deportiva figurará en el programa anual de los festejos de San Sebastián.

El distinguido médico señor Alberdi obsequió espléndidamente con flambes, pastis y champagne, en la preciosa casa de campo que posee en Igueldo a todos los señores del Jurado, representantes de la prensa, comisarios de ruta, corredores y cuantos se acercaron por tan hospitalaria mansión.

Después de la repartición de premios se verificó el regreso, marchando a la cabeza el omnibus Fiat y formando en fila más de cuarenta coches, lo que produció un efecto verdaderamente magnífico.

La entrada en San Sebastián produjo grandísimo entusiasmo. Los automóviles dieron una vuelta completa por la Avenida de la Libertad y por la calle de Hernando llegaron hasta el Boulevard, terminando la espléndida manifestación en el Casino.

Y ahora, cedo la pluma a quien por haber asistido al banquete celebrado en el Gran Casino pueda referir lo que allí vió, oyó y... comió.

Un comisario de ruta.

El banquete del Club Automovilista

Por la noche, a las nueve, se verificó, en el restaurant del Gran Casino, el banquete ofrecido por el Real Club Automovilista de Guipúzcoa en honor de las autoridades y corredores.

Asistieron unos cuarenta comensales, ocupando la presidencia el presidente del Real Club Automovilista señor Conde de Torre Múzquiz.

A su derecha tomaron asiento el gobernador militar y el presidente de la Dipu-

tación, y a su izquierda se sentaron el alcalde y el representante del Automóvil Club de Madrid, que había sido invitado a las fiestas automovilistas de nuestra ciudad.

El restaurant del Gran Casino sirvió con exquisitez el banquete, con arreglo al siguiente menú:

Potage
Crouste au pot
Poisson
Filets de soles Galicia

Entrées
Fricasée de Poulardes Toulouse
Rôti
Filet de Boeuf
Légume

Asperges sauce mousseline
Parfait Café
Dessert
Fromage Fruits
Vins

Diamante-Rical-Moet Frappe
Café-Liqueur

Al destaparse el champagne inició los brindis el presidente del Real Club Automovilista de Guipúzcoa, señor Conde de Torre Múzquiz, quien expresó su gratitud a los gobernadores civil y militar, presidentes de la Diputación, alcalde, corredores, prensa y cuantas personas habían prestado su cooperación al mejor éxito de la fiesta.

Terminó brindando por el presidente de honor del Real Club, por S. M. el Rey.

Hablaron después los señores Lafitte, del Club de Biarritz y Lamprecht, representante de la casa constructora del automóvil que obtuvo la copa de plata.

Ambos señores agradecieron las frases pronunciadas por el Conde de Torre Múzquiz y elogiaron la fiesta automovilista de San Sebastián, expresando su gratitud por la acogida que aquí se les ha dispensado y haciendo resaltar la docilidad que en el público pudieron observar en la carrera de ayer, ante la más ligera indicación de los que en la ruta representaban a la autoridad.

Después de pronunciarse algunos otros brindis, se procedió al reparto de premios obtenidos en la carrera de ayer tarde.

El Conde de Torre Múzquiz, anunciando que iba a realizar el acto de más importancia de la reunión, y que más la honraba, hizo entrega a M. Lamprecht de la copa de plata obtenida por el «Rapid» que condujo M. Trevisan.

Pronunció M. Lamprecht algunas frases de gratitud, y los señores Satriestegui y Urcola continuaron la distribución de premios, entregando a los vencedores en la carrera, los comensales en metafísico.

La reunión se prolongó en medio de la mayor cordialidad y animación hasta después de la once de la noche.

Vicente Berrueta

Tenían los vascos un Millet, como él, humilde; como él, sincero; como él, apóstol del campo; como él, en lucha con la desgracia. Pero mucho más infortunado que él, ha muerto pobre y desconocido, sin haber tenido en su triste vida un minuto de satisfacción, ni un gesto de protesta.

Su obra se ha dispersado aquí y allá entre las manos de sus pocos amigos; pocos, porque no se atrevía a llamar a puertas ajenas en busca de amistad o apoyo, porque le nadaba busca amigos tristes y pobres.

N.º aún sus corceles han salido ver en B. Berrueta, un hombre de mérito extraordinario. Ha pasado aquí como un Juan Valter. Es carácter dulce, intonso, que daba lecciones de dibujo. Al saber su muerte, ha dicho ¡pobre hombre! y nadie, ha lamentado la pérdida de una inteligencia privilegiada, de un buril que vigorosamente hubiera grabado en la historia de este país los rasgos de su vida, para recordarla a los que vinieran luego, como eran los vascos.

V. J.

Irún, 22 Abril, 1908.</